

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

CAPÍTULO 6.

EL ASESINATO DE LA IMAGEN DE FERENCZI: JONES Y SU RIVALIDAD EDÍPICA CON EL “HIJO FAVORITO DEL MAESTRO”

RECHAZO DE LA COMUNIDAD ANALÍTICA A FERENCZI

La imputación de Ernest Jones DE que Ferenczi estaba psicótico, ha sido una de las acusaciones más dañinas y mal intencionadas de la historia del psicoanálisis, y aún es un enigma entender cómo éste llegó a esa conclusión. De todos modos, más allá de tal motivación, es posible afirmar que las acusaciones en su contra, las intrigas políticas durante su vida (Fromm, 1959; Roazen, 1975), y los argumentos de Jones -publicados en su influyente biografía de Freud (Jones, 1953-1957)- fomentaron una extrema visión negativa en la comunidad analítica. En este escenario, este agravio vino a sumar un nuevo y dañino elemento a quienes querían remover su nombre y trabajo del ámbito psicoanalítico.

De hecho, resulta llamativo que tan pocos analistas manifestaran su indignación o repudio al trato injusto y mezquino de Jones hacia Ferenczi; la valiente discusión de Fromm al respecto, resulta una excepción (Fromm, 1959, 1963, 1970). Es posible que muchos analistas siguieran la misma conducta de alejamiento que tuvo Freud durante los últimos años, tal como se observa en los reportes sobre la reacción de la comunidad analítica al artículo de Ferenczi la “Confusión de lenguas” que sugiere una reacción negativa unánime, incluyendo la que hace su principal discípulo, Michael Balint (Masson, 1984). No se debería minimizar el poder de la desaprobación de Freud como un modelo emulado por la comunidad analítica; Esther Menaker, líder de los psicoanalistas americanos y estudiante del Instituto Psicoanalítico de Viena durante la década de los treinta, fue testigo del alejamiento de la comunidad analítica de Ferenczi. Su muerte, el 22 de Mayo de 1933, fue anunciada durante un seminario conducido por Helene Deutsch; Menaker (1986) recuerda que un negativo silencio llenó la sala después del anuncio, como si no estuviera permitido a nadie expresar sentimientos positivos hacia él.

Las acusaciones de Jones fueron brillantemente organizadas, primero, éste presentó el material para afirmar que Freud y Ferenczi siempre habían tenido dificultades debido a la psicopatología de Ferenczi, luego argumentó que Ferenczi tenía características de personalidad negativas, señalando su “lado dictatorial”, y finalmente -con estos argumentos ya establecidos- afirmó que Ferenczi había presentado signos de psicosis durante su vida, que habrían afectado de forma negativa su relación con Freud y su trabajo clínico. Según él, estas tendencias psicóticas se volvieron más evidentes durante el último periodo de su trabajo clínico cuando trató de establecer su propio método y se apartó de Freud. Para Jones, Ferenczi estaba claramente psicótico cuando murió.

AFIRMACIONES ACERCA DE LA RELACIÓN FREUD/FERENCZI

Las afirmaciones acerca de la relación entre Freud y Ferenczi se encuentran contenidas en la biografía de Freud escrita por Jones (Jones, 1953-1957), donde plantea que los desacuerdos entre ambos se complicaron: “... de forma tan compleja, que se hacía difícil dar una opinión” (pp. 162), afirmando además que la personalidad de Freud pudo haber contribuido a sus dificultades con las personas. “Muchas veces en sus escritos, Freud menciona su necesidad de un amigo amado y un odiado enemigo... podían tanto amarse como odiarse apasionadamente” (pp. 162).

Jones es ambivalente acerca de la naturaleza de la relación entre Freud y Ferenczi. Por una parte, afirma certeramente que el primer encuentro entre ambos fue “eléctrico” y que Ferenczi se convirtió en el favorito

de Freud y de su familia, y afirma que “Freud se sentía atraído por el entusiasmo de Ferenczi y por su mente especulativa y libre, cualidades que lo habían fascinado previamente en su relación con su gran amigo Fliess” (Jones, 1955, pp. 34-35); por otro lado califica la relación como una colaboración sobre la base de intereses científicos e intelectuales compartidos, más que como una relación personal.

AFIRMACIONES ACERCA DE RASGOS DE PERSONALIDAD NEGATIVOS DE FERENCZI

Las cualidades negativas de la personalidad de Ferenczi fueron el segundo nivel de la argumentación *ad hominum* que Jones utilizó para probar su acusación fundamental de psicosis, según éste en el congreso de 1910, el “lado dictatorial” de Ferenczi había provocado “una gran protesta”:

En su discurso hizo algunas alusiones despectivas acerca de los analistas vieneses... sugiriendo que el centro de la futura administración podría estar sólo en Zürich, con Jung como presidente... Además, Ferenczi, con todo su encanto personal, tenía un indudable *lado dictatorial*... [itálicas agregadas]. Algunas de sus proposiciones iban más allá de lo que era acostumbrado en los círculos científicos. . .

Ferenczi hizo notar la necesidad de que todos los artículos y los discursos emitidos por cualquier psicoanalista pasaran primero por la aprobación del presidente de la asociación, quien así tendría poderes censuradores inauditos. *Fue esta actitud de Ferenczi la que posteriormente fue la causa de tantos problemas entre los analistas europeos y los americanos, que me llevó a mí, en particular, años en componer.* [pp. 69, itálicas agregadas].

No obstante, Jones reconoce que el contenido de esta presentación de Ferenczi en el congreso de 1910 contaba con la aprobación de Freud, incluyendo su proposición de una elite para liberar al psicoanálisis. De hecho, Freud estaba de acuerdo con la proposición de que los analistas suizos fueran nominados presidente y secretario con el objeto de establecer el psicoanálisis mas allá de la competencia de los judíos de Viena, siendo él quien propuso que Jung fuese el primer presidente de la IPA. (Roazen, 1975).

Lo cierto es que existían francas dificultades en dicho congreso relacionadas con Adler y Stekel. Freud le expresó a Ferenczi su sentir frente a esta situación: “El comportamiento falto de tacto y displacentero de Adler y Stekel hace muy difícil que sigamos unidos. Me siento crónicamente exasperado con ellos dos” (Jones, 1955, pp. 30). Afirmación que parece confirmar que Ferenczi no fue del todo responsable de la negativa reacción de los miembros del congreso de 1910; ese era un tiempo difícil, en que las fracciones luchaban por una posición en la nueva asociación del psicoanálisis. Sin embargo Jones optó por hacer notar el comportamiento negativo de Ferenczi imputándole que a sólo dos años de su primer encuentro con Freud, éste desarrolló rasgos de personalidad negativos que causarían dificultades dentro del movimiento psicoanalítico.

AFIRMACIONES ACERCA DE LA EXAGERADA NECESIDAD DE AMOR Y AFECTO DE FERENCZI

Freud escribió a Ferenczi sobre la necesidad de amor de Bleuler, sugiriendo que era una necesidad natural y no neurótica y afirmando, además, que era de la misma clase de amor que él y Ferenczi necesitaban (Jones, 1955). Jones (1955) refiere cierta perturbación de Ferenczi a partir de no haber recibido una buena acogida a su ponencia de 1911, ante la Sociedad de Médicos de Budapest, minimizando el clima negativo hacia el psicoanálisis en todos los ámbitos médicos de ese tiempo, y exagerando supuestas cualidades negativas de Ferenczi. “Por muchos años, Hungría no pareció una tierra favorable para el psicoanálisis, sin embargo con el tiempo liberó a Ferenczi de su aislamiento suministrando un número de excelentes analistas” (pp. 74).

Hay serios testimonios de que Ferenczi tenía una exagerada necesidad de ser amado (Balint, 1968b; Thompson, 1944), sin embargo, es sólo Jones quien usa este rasgo de su personalidad como una munición para un asesinato de su imagen. Balint y Thompson citan esta carencia de una manera compasiva, intentando explicarla como una de las fortalezas de su funcionamiento clínico.

AFIRMACIONES ACERCA DE LA PSICOSIS DE FERENCZI

Obviamente la afirmación de estar psicótico es una muy grave acusación, y ello amerita examinar dichos argumentos, presentar los descargos, y sólo entonces hipotetizar acerca de los motivos ocultos tras una tan dañina, mal intencionada, e infundada acusación.

Las referencias a la locura de Ferenczi comienzan en el Volumen II de la biografía de Freud, aludiendo a “severos problemas en la profundidad” de la personalidad de Ferenczi y a cómo su estabilidad mental “comenzó a desmoronarse”. Comenta el viaje a Sicilia de 1910, en el cual, Freud y Ferenczi, tuvieron una discusión, afirmando que esta disputa, no había sido sólo el comienzo de las manifestaciones patológicas de Ferenczi sino que además había sido “fatal para el posterior destino de su relación”. Según Jones, este vínculo es “el más importante con el que Freud tuvo que lidiar en sus últimos años” y debido a ello plantea que “es necesario mencionar brevemente el comienzo de sus dificultades” (Jones, 1955, pp. 82).

Jones describe la “emergente enfermedad” de Ferenczi que supuestamente se habría manifestado durante las vacaciones en Sicilia:

Sin embargo tras estas manifestaciones se ocultaban severos problemas en la profundidad de su personalidad. . . él estaba invadido por un inusual e insaciable anhelo del amor de un padre. Fue la pasión dominante de su vida y fue indirectamente la fuente de los desafortunados cambios que introdujo en su técnica psicoanalítica 20 años después y que tuvieron como consecuencia su alejamiento de Freud (y no Freud de él). [Jones, 1955, pp. 82]

Revisando los antecedentes de esta situación, vemos que Freud y Ferenczi habían sido colegas y amigos íntimos por casi 2 años al momento de las vacaciones en Italia; no hubo desacuerdos severos o conflictos durante su viaje a América en 1909 (Clark, 1980a; Doorley, 1982; Koelsch, 1970), e incluso Freud había hecho de Ferenczi su alter-ego durante las conferencias en la Universidad de Clark (Freud, 1933a); la relación era de intimidad: intercambio de información personal y profesional y la experiencia de compartir y analizar sus sueños (Sabourin, 1984). En términos analíticos, nada podría ser más íntimo, y a pesar de ello, Jones caracteriza el deseo de Ferenczi de cercanía con Freud como un signo de emergente psicopatología.

De hecho, que dos amigos cercanos tuvieran un desacuerdo personal después de dos años de ininterrumpida amistad no es un evento serio, más bien es inusual que no hayan discutido antes; por otro lado es también probable que los deseos de cercanía de Ferenczi no fueran un fenómeno inédito, sino la continuación de una experiencia estimulada por las necesidades del mismo Freud.

Jones (1955) también introduce una dañina y mal intencionada afirmación al plantear que las desviaciones técnicas de Ferenczi eran el resultado de su deseo de amor paterno; las implicancias de este comentario son claras: para Jones era inconcebible que estas desviaciones de la técnica freudiana fueran el resultado del genio creativo de Ferenczi, sino que por el contrario, dichos experimentos debían ser producto de una mente enferma.

Después del incidente de Sicilia, Ferenczi se sintió responsable por su actitud, y temiendo que ello causara algún disturbio en su amistad con Freud le escribió una carta a Freud expresándole su preocupación. Jones se refiere a la carta sin hacer ningún comentario explícito acerca de la salud mental de Ferenczi, lo cual resulta paradójico, en tanto Freud en ella es más explícito y claro al referirse a la inestabilidad de Ferenczi (Jones, 1955).

En verdad, Freud también parece desestimar las demandas de cercanía de Ferenczi, al decir que para él no existían tales problemas de relación (Jones, 1955) de hecho, explicó su impaciencia en relación a los intentos de mayor intimidad emocional de Ferenczi, al desagradable humor que le generó la presencia de su problema gastrointestinal durante las vacaciones, y a su falta de interés por iniciar una relación tan intensa como su antiguo vínculo con Fliess.

Una segunda referencia a los supuestos aparecen en el Volumen II de la biografía de Freud (1955):

La generosidad y el tacto que Freud constantemente tenía en relación a Ferenczi, y su gran cariño hacia él, preservaron una valorada amistad por muchos años, hasta que después de este episodio, *la propia estabilidad de Ferenczi comenzó a derrumbarse*. [pp. 84, itálicas agregadas]

Jones parece aludir a la voluntad de Freud por olvidar los roces del viaje a Sicilia, una vez que la tensión se disipó, sin embargo no dejó pasar la oportunidad de reforzar la idea de que el conflicto surgido en este viaje era un signo precoz de la enfermedad de Ferenczi.

En el volumen III, Jones menciona reiteradamente la supuesta psicosis de Ferenczi, primero en un egocéntrico argumento en relación a la estabilidad mental de los miembros fundadores del comité que rodeaba a Freud.

La adherencia a lo que el psicoanálisis ha descubierto es la misma que la conservación del propio conocimiento en el trabajo del inconsciente, y esta habilidad presupone un alto grado de estabilidad mental. Mi deseo... habría sido que los seis de nosotros hubiésemos estado preparados para este propósito. Pareciera sin embargo, que sólo cuatro de nosotros lo estábamos. Dos de los miembros, Rank, y Ferenczi, no fueron capaces de mantenerse hasta el final... *Ferenczi más gradualmente hacia el fin de su vida, desarrolló manifestaciones psicóticas que se revelaron, entre otras cosas, a través de su alejamiento de Freud y sus doctrinas. La semilla de una destructiva psicosis invisible por tanto tiempo, al final germinó*. [Jones, 1957, pp. 45 itálicas agregadas]

Existen significativas implicancias en esta primera afirmación sobre la supuesta psicosis de Ferenczi, por un lado Jones hace aparecer como si él, y no Ferenczi, hubiera tenido la idea de fundar un grupo que rodeara a Freud (Jones, 1955), y además se presenta a sí mismo como la personificación de la salud mental, a pesar de que -como ha sido documentado- Jones había sido arrestado por abusos deshonestos con menores (Roazen, 1975).

La afirmación más grave, tendenciosa y dañina, fue la acusación de que Ferenczi había desarrollado manifestaciones psicóticas. Aparentemente, Jones no se dio cuenta de que hizo una artificiosa y falsa conexión causal entre las desviaciones de Ferenczi de los principios freudianos y supuestas manifestaciones psicóticas, aplicando una lógica claramente distorsionada: si alguien va más allá de Freud en una nueva dirección, debería ser considerado psicótico. En ese contexto, no existe posibilidad de evolución para la teoría y la técnica psicoanalítica, pues la adherencia a la doctrina freudiana no sería solo el estándar de competencia profesional en la disciplina, sino también un parámetro de salud mental. Esta, es una de tantas veces que en la historia de las ciencias las desviaciones creativas en la técnica (de hecho originadas y sustentadas por Freud (Freud, 1919 [1918]) son consideradas el producto de una mente enferma.

Tal vez lo más nocivo de todo fue la afirmación de Jones de que cualquiera hallan sido los desordenes mentales de Ferenczi en el final de su vida, orgánicos o de otra naturaleza, para él estos constituyeron la etapa final de una psicosis latente de toda la vida. Él estaba más dispuesto a justificar las variaciones del funcionamiento humano de Freud que de Ferenczi, culpándolo del malestar que Freud sintió a raíz del “maligno espíritu de la disensión” surgido en el comité en 1923, atribuyendo la causa de ese conflicto a la presentación del libro *Desarrollos del Psicoanálisis*, donde Ferenczi y Rank, criticaban al psicoanálisis de haberse vuelto demasiado cognitivo e intelectual, ignorando el componente emocional en la relación transferencial. Sin embargo, Freud escribió a Ferenczi el 4 de febrero de 1924, sustentando su tesis y alentándolo a seguir con su trabajo.

Sé que no soy muy accesible y encuentro difícil asimilar pensamientos que son extraños y que no coinciden del todo con mi forma de pensar. Lleva un tiempo antes de que pueda formarme un juicio sobre ellos, de modo que en el intervalo tengo que suspender mi juicio . . . Que Ud. haya alguna vez dejado el campo del psicoanálisis me parece fuera de todo cuestionamiento. ¿Por qué no podría Ud. tener el derecho de probar una forma distinta, si las cosas no funcionan de la manera en que yo he pensado? Si al hacer esto se aleja de nuestro campo, lo descubrirá por sí mismo, o yo me tomaré la libertad de señalárselo, cuando me sienta seguro de ello. [Jones, 1957, pp. 57-58]

Regresando a las acusaciones sobre como las desviaciones ferenczianas perturbaron a Freud y como fueron producto de su psicosis, Jones escribe “*fue solamente después de un lapso de algunos años que la verdadera fuente del problema se hizo manifiesta: específicamente en la falta de integridad mental por parte de Rank y de Ferenczi*” (Jones, 1955, pp. 46, itálicas agregadas). Lo cierto es que Jones no desaprovechó ninguna ocasión para reforzar el tema de la enfermedad de Ferenczi; junto con culparlo por la disolución del comité secreto, señaló la estadía de Ferenczi en Estados Unidos en 1926, como una nueva evidencia de psicosis.

Ferenczi estaba insatisfecho y aislado en Budapest. . . en Abril había recibido una invitación de Frankwood William para dictar una serie de conferencias durante el otoño en la New School of Social Research de Nueva York, y con la aprobación de Freud aceptó. Un presentimiento intuitivo. . . me hizo advertirle que no lo hiciera, sin embargo él lo ignoró y planificó permanecer seis meses en Nueva York donde, en el intertanto, analizaría a la mayor cantidad de gente posible. . . *El resultado permite justificar mi presentimiento. Ferenczi nunca más fue el mismo hombre después de esta visita, a pesar de que pasaron cuatro o cinco años antes de que su deterioro mental se hiciera manifiesto hacia Freud.* [Jones, 1957, pp. 127, itálicas agregadas]

Hacia 1926 existían varios motivos de insatisfacción en Ferenczi, que no permiten atribuir su tristeza a un deterioro de su personalidad; por un lado Hungría había dejado de ser el centro del psicoanálisis, debido al comienzo de la Primera Guerra Mundial y a los cambios asociados a ella, y por otro lado, él vivía un claro periodo de agotamiento profesional.

Habiendo experimentado con la actividad tanto como le fue posible, se había dado cuenta de las limitaciones de la prohibición y la abstinencia como intervenciones, y sufría la crítica de sus pares por sus experimentos clínicos (Glover, 1924); además, empezaba a orientarse hacia una nueva y audaz dirección, él y Rank habían sido los primeros en hacer una crítica formal al psicoanálisis, inaugurando la perspectiva de una terapéutica orientada hacia lo experiencial, como alternativa al psicoanálisis tradicional.

Su reputación como analista audaz y flexible se difundió por América, y comenzó a formar analistas no médicos, algo que Freud posteriormente defendería (Freud, 1937), y a lo cual Jones se opondría vehementemente (Jones, 1959). En este periodo de aislamiento de la comunidad psicoanalítica y de ausencia de la compañía de Freud, la amistosa y receptiva acogida de la comunidad americana le resultó un alivio (Quen y Carlson, 1978; Roazen, 1975).

Ferenczi se dio cuenta que Jones y Abraham azuzaban a Freud acerca de la semilla de disidencia que ellos atribuían al texto *Desarrollos del Psicoanálisis* (Roazen, 1975), además, percibió como era desplazado; ambos estaban tan molestos con la crítica hecha al psicoanálisis, que no supieron apreciar un intento de profundización y reorientación hacia una intervención más experiencial y orientada a la relación terapéutica. De hecho, es posible que ambos vieran en este escenario una oportunidad de expresar sus celos hacia Ferenczi, buscar el favor de Freud, y desplazar al húngaro del centro de poder y prestigio psicoanalítico que sustentaba. Pasarían más de cincuenta y cinco años para que el psicoanálisis comenzara a reconsiderar este antiguo interés ferencziano.

Freud tenía en baja consideración los valores y la atmósfera intelectual de América, era explícito en su desagrado por esta cultura y no deseaba que sus discípulos viajaran al continente (Clark, 1980b; Doorley, 1982; Koelsch, 1970), él pensaba que podría ser una influencia negativa para Sándor, en tanto que Jones ansioso por compartir el prejuicio de su maestro, estaba preocupado de que Ferenczi pudiese desarrollar adherentes no ligados a Freud. Ferenczi no podía jugar el juego de la conformidad, se movía a otro ritmo y en vez de aceptar el juicio de Freud, como cuando eran colaboradores y amigos, se decidió por partir a América. Él no quería molestar a Freud, como afirma Jones, sino que sabía lo que era aconsejable para él.

Ferenczi y Jones eran dos hombres con temperamentos considerablemente distintos, diferentes personalidades, distintos profesionalismos, y estilos clínicos, que de no mediar la presencia de Freud, es difícil pensar que hubieran sido amigos o colegas. Su relación se hizo aún más compleja debido a que el primero fue el analista del segundo, y dicho análisis marcó un rol significativo en sus diferencias -e incluso pudo haberlas aumentado- generando aspectos que no fueron elaborados como contenidos de una relación transferencial.

¿Cuales fueron esas diferencias fundamentales? Sus temperamentos eran opuestos. Jones era un Galés reservado y controlado que no creía en las manifestaciones emocionales espontáneas y efusivas, tanto su familia como su medio cultural y social fueron el escenario de una personalidad emocionalmente reservada y, en cierto modo, fría (Jones, 1959). Ferenczi era un individuo espontáneo, cálido y efusivo, capaz de irrumpir en una sala y besar a todos en forma de saludo (Jones, 1957), su vida familiar fue gregaria, llena de personas y discusiones (Balint, 1949; Lorand, 1975-1976). El húngaro, por lo general, es romántico, abierto y amistoso. La atmósfera social que compartió se caracterizaba por los cafés europeos como un lugar regular de reunión con contactos sociales e intelectuales. Jones era un hombre de compañía (Fromm, 1959), alguien que no tenía el genio intelectual de Freud o el genio clínico de Ferenczi, y su camino a la fama y al estatus era ganarse el favor de su maestro.

Otra referencia al estado mental de Ferenczi proviene de los escritos de Jones acerca de los años treinta, cuando Ferenczi comenzó a sufrir de anemia perniciosa -el trastorno físico que le costaría la vida- y aparece en un críptico comentario referido a la aflicción que Freud enfrentaba en 1932: “Ningún honor llegó ese año, pero si se agregó la ansiedad a su continua aflicción física. Sus fuentes principales estaban profundamente relacionadas con el ‘Verlag’ y con el progresivo deterioro mental de Ferenczi” (Jones, 1957, pp. 166, *itálicas agregadas*).

Jones participó en la controversia acerca del Verlag, sobre un artículo de Reich que relacionaba el psicoanálisis con el marxismo, cuya publicación suscitó una fuerte crítica por parte de Bernfeld; Ferenczi sugirió que éste ejercía un tipo innecesario de censura aunque Freud no estuvo de acuerdo con él. No hubo elaboración posterior acerca del dañino argumento sobre “el progresivo deterioro de la condición mental de Ferenczi” (Jones, 1957, pp. 166).

EL ANÁLISIS DE JONES CON FERENCZI

Jones, inicialmente, arriba a Viena en 1912, llevando a su compañera Loe Khan¹ a un tratamiento con Freud debido a una fuerte adicción a la morfina y, mientras ella se analizaba, inició una relación social con el maestro del psicoanálisis que raudamente le apasionó (Jones, 1959). Freud le sugirió que ya que estaba libre de compromisos personales, iniciara un análisis (método primario de entrenamiento de ese entonces), y él interpretó esta recomendación como un signo de que el maestro había encontrado en él, un nuevo príncipe heredero sucesor de Jung (Roazen, 1975).

Estaba cautivado, disfrutaba -tal vez necesitaba- tanto este vínculo con una figura paterna que asumió que Freud se sentía igualmente cautivado. Aparentemente no se percató del vínculo existente entre Freud y Ferenczi, iniciado cuatro años antes de que Jones apareciera en escena, ni que este hecho sugería que Freud, en 1912, pensaba en Ferenczi (y no en Jones) como líder del movimiento psicoanalítico.

Freud le recomendó que tomara un análisis con Ferenczi, y no resulta fácil deducir porque no lo tomó él mismo en análisis: si por motivos de tiempo, de falta de interés, o por estar atendiendo a su pareja, -Freud los había visto a ambos en terapia- (Roazen, 1975). Jones nunca manifestó ningún sentimiento negativo a esta sugerencia, pero se puede suponer que dada la intensa transferencia positiva y su sentimiento de que estaba en camino de ser su sucesor, debe haber sido algo difícil de asumir. Tal vez esta misma transferencia idealizada, permitió que Jones aceptara la recomendación sin ninguna objeción. La descripción de su análisis es aparentemente positiva, a pesar de lo que describe se parece más a un análisis didáctico que a una experiencia emocional real. Ferenczi no debe haber percibido la defensa intelectual de Jones, y aparentemente el desplazamiento de sentimientos negativos hacia el analista nunca fue completamente analizado en la transferencia. Jones (1959) describe el fallido análisis como sigue:

Mi análisis, así como el resto de mi vida, fue intenso. Estuve una hora dos veces al día durante el verano y el otoño y obtuve de ello gran beneficio para mí. Me produjo una mayor armonía interna, y me dio, del modo más directo, el irremplazable conocimiento de las formas de la mente inconsciente, lo que resultó altamente instructivo en comparación con la comprensión más intelectual que previamente tenía de ello. [pp. 199]

1.- N. del T.: Ver: Una adecuada descripción de la historia de E. Jones y Loe Kahn, En: Roazen, P. (1978), “Freud y sus discípulos”. Cap. 7, Editorial Alianza, Madrid, pp. 379.

De acuerdo a Schur (1972), Jones tuvo lo que en ese tiempo era un análisis convencional.

Jones fue el primero del grupo “íntimo” de Freud que se hizo un análisis, el cual, necesariamente debe haber sido de naturaleza experimental. Consistió en una a dos horas diarias en el diván, seguidas de una interminable discusión en la tarde en algún café de Budapest. El proceso completo duró solamente unos pocos meses. El reconocimiento de que el análisis didáctico debía seguir las mismas “reglas de procedimiento” que los análisis terapéuticos sólo surgió después de décadas de ensayo y error. [pp. 283]

En un interesante comentario acerca de la influencia del análisis de Ferenczi en Jones, Roazen (1975) escribe:

Los cuatro meses que Jones paso en análisis con Ferenczi tuvieron desastrosas consecuencias para la futura reputación del húngaro. Jones fabricó tal extraordinaria historia acerca de los últimos años de Ferenczi que uno se ve tentado a concordar con James Strachey y Edward Glover quienes han sostenido que Jones nunca perdonó a Ferenczi por haber sido su analista. [pp. 357]

LA ESTADIA DE FERENCZI EN AMERICA INTERPRETADA COMO UN SIGNO DE PSICOPATOLOGIA

Jones (1955) menciona significativamente el año 1927, ya que a su juicio fue la primera indicación de que los cambios en la personalidad de Ferenczi estaban perturbando su relación con Freud. Aparentemente, aludía al conflicto en torno al entrenamiento de analistas no médicos que Ferenczi había liderado y puesto en practica cuando enseñó en la New School for Social Research entre 1926 y 1927. Jones (1955) comienza su discusión sugiriendo que el comportamiento de Ferenczi fue inapropiado aun antes de llegar a Nueva York “puesto que él no avisó a los analistas de New York que iría a esa ciudad” (pp. 133).

Si bien reseña la entusiasta acogida de Ferenczi en New York, la atribuye a una función de la cortesía de la comunidad analítica neoyorquina -a pesar del inadecuado comportamiento de Ferenczi- y no una reacción a su cálida y amistosa personalidad, ni a su contribución intelectual y personal: “Entonces comenzó un periodo de agasajos y hospitalidad que estimuló en Ferenczi un estallido excitante de energía, cada día tenía un compromiso distinto para hablar en reuniones privadas o publicas” (pp. 134).

El real factor crítico no fue la personalidad de Ferenczi, sino su idea de entrenar analistas no médicos, lo que Jones usó como indicador de rebeldía, de problemas con la autoridad, y de una deliberada separación de la comunidad analítica. Jones se oponía, tenazmente, al entrenamiento de analistas no médicos, pues tanto emocional como profesionalmente, defendía la posición de que el psicoanálisis fuera una rama de la medicina; tema en el cual también entraba en conflicto con Freud (Jones, 1959). Por supuesto, existía un delicado tema entre Freud y Jones, ya que esto significaba excluir a Anna, la hija de Freud, del lado de su padre.

El interés de Ferenczi por entrenar a analistas no médicos refleja su consecuencia humanista y consistente ligado a su historia de líder de grupos de minorías marginadas, no obligado a las convenciones de la comunidad medica, o analítica. ¿Puede ser esta rebeldía un signo que sugiere un carácter negativo? o ¿es un rasgo de una organización creativa? Esta distinción entre “desviación” como resultado de una psicopatología o de la creatividad, resulta crucial en la comprensión de las contribuciones de Ferenczi al psicoanálisis. Jones estaba claramente empeñado en demostrar que ellas eran primariamente, un resultado de la psicopatología subyacente a su personalidad, y no estaba dispuesto a aceptarla como una expresión de creatividad; su estrategia fue reflejar evidentes preocupaciones personales en relación a Ferenczi y a su fracasado análisis.

Freud acogió a numerosos analistas no médicos como parte de su círculo íntimo, tales como: August Aichorn, Siegfried Bernfeld, Marie Bonaparte, Erik Erikson, Anna Freud, Melanie Klein, Ernst Kris, Otto Rank, Theodore Reik, y Robert Waelder sólo por citar a algunos miembros de la primera y segunda generación de analistas; además, participó activamente en la defensa de Reik de su derecho a ejercer el psicoanálisis y de ser miembro de la Asociación Psicoanalítica Americana (Freud, 1926).

Ferenczi asumió seriamente el entrenamiento de los analistas no médicos, respondiendo al entusiasmo de este grupo neoyorquino congregado en torno a él, y liderando una nueva dirección para el psicoanálisis. Estaba respondiendo al entusiasmo de un nuevo círculo de interesados en su trabajo, y además estaba desarrollando sus ideas teóricas y clínicas de *Los Desarrollos del Psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1925), en el cual concebía la psicoterapia como una interacción interpersonal, humana entre analista y analizando. Es posible que el influjo de su colaboración con Rank, quien era un analista no médico, determinara una mejor disposición a estos analistas, al igual que su contacto con Anna Freud, quien tenía un alto aprecio por Ferenczi (Masson, 1984). De hecho, Ferenczi analizó a muchos individuos que llegaron a ser reputados analistas no médicos, tales como De Forest (De Forest, 1954); y Elizabeth Severn (Severn, 1934).

Detalles del entrenamiento de Ferenczi a los analistas no médicos y la reacción negativa de la comunidad analítica de Nueva York, fue señalada por Jones (1955):

Él se encontraba analizando a 8 o 9 personas al mismo tiempo, en su mayoría no médicos, para que se formara un grupo especial de analistas no médicos, y esperaba que fueran aceptados como una Sociedad separada por la Asociación Internacional. [pp. 134]

La comunidad analítica de New York, políticamente muy conservadora, aparentemente estaba molesta con Ferenczi por entrenar a analistas no médicos y, quizás, por reunir en torno a él a un grupo independiente de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. La combinación de potenciales competidores e intrusos en el psicoanálisis, y su separación de la Sociedad, sentó un precedente desagradable en la comunidad analítica de esa ciudad, quienes respondieron aislando a Ferenczi, tal como posteriormente ocurriría con su artículo “Confusión de lenguas”.

Una posible explicación a la negativa reacción a Ferenczi puede surgir de la constatación de cierto antagonismo causado por su propia ambivalencia: por un lado removía las bases de la comunidad analítica al desviarse de la ortodoxia, y por otro lado no podía romper con Freud y fundar su propia escuela, lo que habría resuelto en forma creativa el tema de la ambivalencia (Thompson, 1944). Ferenczi se caracterizaba por cierto grado de ingenuidad e inmadurez; su propia apertura y aceptación de los otros, así como la respuesta positiva que recibía de algunos, le hicieron esperar que sus colegas respondieran positivamente frente a él, costándole comprender y aceptar que sus desviaciones podrían causar severas críticas.

Además, siempre ha existido una marcada diferencia entre el psicoanálisis americano y el europeo, siendo el primero más conservador, profesional y político; la defensa que Freud y Ferenczi lideraron de los analistas no médico, tuvo apoyo en Europa sobretudo en Inglaterra, sin embargo, en Estados Unidos ha sido necesario que los psicólogos y los trabajadores sociales formen sus propios institutos y asociaciones con el objeto de ganar reconocimiento como analistas.

EL CONFLICTO FREUD/FERENCZI COMO UN SIGNO DE “LOCURA”

Jones (1957), con su característico estilo literario insinúa que manejaba cierta información particular que fundaba sus acusaciones sobre Ferenczi, aludiendo a referencias implícitas que Freud le habría confidenciado información acerca del húngaro (Roazen, 1975). Este método le concedió un áurea de autoridad y de especial privilegio a sus escritos, situándolo más allá de todo cuestionamiento, en tanto no pueden ser verificados ni investigados, y utilizan a Freud como la autoridad principal. De este modo, Jones introdujo la idea de que Ferenczi era un paranoico y un conspirador, no sin antes presentarse como un amigo y abogar por él.

Ferenczi viajó. . . a Inglaterra. . . Lo recibimos cálidamente, lo que debe haber constituido un cambio para él en contraste con su reciente experiencia en Nueva York. Ofrecí una fiesta y cenas para él, y pasó un par de días en mi casa de campo. [pp. 134]

Después de aparecer como el gentil anfitrión de Ferenczi, Jones concluye que la locura de Ferenczi había destruido su relación, y no fue capaz de admitir sus sentimientos negativos en relación a él; Jones jugó el papel de inocente niño que es abusado por el padre, no se hizo cargo nunca de la responsabilidad emocional de ser un niño resentido enojado con su padre, y uno se sabe si el padre con el que estaba enojado era Ferenczi, su primer analista, o Freud el analista que lo rechazó (Roazen, 1975; Sabourin, 1985).

Jones (1955) termina esta acusación de Ferenczi con el siguiente comentario:

Yo tenía la impresión de que nada había perturbado nuestra vieja amistad, y de hecho me mantuve con esta impresión hasta que, como he mencionado anteriormente, recientemente leí su correspondencia con Freud. En esa ocasión cuando él me preguntó si había estado en Italia con Brill y le conteste negativamente, le escribí a Freud diciendo que estaba convencido de que yo mentía, y que yo y Brill habíamos estado en Italia conspirando acerca del tema del análisis no médico. *Tal comentario en sí mismo indica un serio estado mental*, y en los siguientes años se sucedieron una serie de afirmaciones similares que expresaban sospecha y menosprecio acerca de mis actividades. Existe evidencia en las cartas de que Freud fue influido desfavorablemente en relación a mí, por supuesto sin mi conocimiento. [pp. 134, itálicas agregadas]

Jones atribuye a la locura de Ferenczi la motivación de plantearle a Freud la oposición que estaba recibiendo; sin embargo está ampliamente documentado, incluso de primera fuente, que él, A. A. Brill y la comunidad analítica de New York se oponían vehementemente a que entrenara analistas no médicos (Jones, 1959). Como es sabido, Jones y otros analistas también se oponían a los experimentos clínicos de Ferenczi en relación al psicoanálisis activo y humanista. Por lo general, Jones omite mencionar que Freud y Ferenczi estuvieron de acuerdo en muchos temas por años, lo que permite hipotetizar que Jones podría haber estado realmente en oposición con Freud, y no pudiendo darse cuenta de los sentimientos negativos que guardaba hacia él los desplazaba hacia Ferenczi. La posición de Jones como rival edípico del hijo favorito del maestro debe ser considerada como una explicación parcial de su antagonismo con Ferenczi. Pareciera ser que Jones nunca pudo aceptar el rechazo de Freud: su primer trauma por haber rehusado ser su analista, el escoger a Ferenczi como su “hijo favorito”, y su desacuerdo acerca del entrenamiento de analistas no médicos. La autobiografía de Jones refleja claramente que fue el hijo favorito en el triángulo edípico de su propia familia. Él intentó vanamente recrear esa idílica posición en la familia analítica con Freud, pero la posición privilegiada de Ferenczi en relación al padre Freud, no permitía una resolución positiva del conflicto edípico de Jones, y además, no podía tolerar la rabia hacia el padre, por temor al ostracismo. Es obvio, que Freud era capaz de repudiar a un hijo malo (Adler, Jung, Stekel, Tausk). Jones no podía arriesgarse al rechazo, pero podía intentar deshacerse del rival edípico, Ferenczi, desplazando su rabia hacia él y desarrollando una campaña de descrédito frente a los ojos de Freud, intentando alcanzar nuevamente la posición del hijo favorito. Si bien, nunca lo logró del todo mientras Ferenczi estuvo con vida, pues Freud era reactivo a “asesinar” a su hijo favorito, una vez que Ferenczi murió, dedicó la energía de su conflicto edípico no resuelto a “matar” a su hermano rival desacreditando su vida y atribuyendo su trabajo al resultado de una personalidad enferma. En su esquema, Ferenczi nunca mereció estar en la posición de hijo favorito, e intentó comunicar a la comunidad analítica que era él quien merecía sentarse al lado de Freud, con su devota, dedicada, amante y limpia biografía como tributo.

La siguiente referencia como base para nuevas insinuaciones sobre la perturbación mental de Ferenczi, fue la deteriorada condición de la relación Freud/Ferenczi (Jones, 1957):

Después de su encuentro a comienzos de septiembre, Freud y Ferenczi, nunca volvieron a discutir sus diferencias. Los sentimientos de Freud por él nunca cambiaron, y Ferenczi se mantuvo hasta el final en términos amistosos. Continuaron intercambiando cartas, donde la dificultad era principalmente el incremento en la seriedad del estado de salud de Ferenczi. El tratamiento médico no tuvo éxito en detener la anemia, y como ocurre en algunos casos, atacó la espina dorsal y el cerebro, y en los últimos meses de su vida no se podía parar ni caminar; *esto indudablemente exacerbó sus tendencias psicóticas latentes*. [pp. 176, itálicas agregadas]

Estos unilaterales argumentos sobre cambios negativos responsabilizan exclusivamente a Ferenczi por el deterioro de la relación, citando la Correspondencia de ambos y su propia memoria como fuentes irrefutables. En ese entonces, la Correspondencia Freud/Ferenczi no estaba disponible para estudiosos ni para el público general, pero actualmente tenemos la posibilidad de conocer esas cartas (Brabant y otros, 1993a,b,c,d), y contamos con otros materiales sobre esa relación, que nos permiten ver cuán perjudicado era el relato de Jones. (Covello, 1984; Dupont, 1988a; Sabourin, 1985; Sylwan, 1984; Torok, 1984).

Jones (1957) desacreditó toda evidencia contraria en relación a un trato injusto de Freud hacia Ferenczi, diciendo que “no hay nada de cierto en esa historia, y es altamente probable que Ferenczi mismo en su estado delirante terminal haya creído y propagado elementos en relación a ella” (pp. 176), y cita además una carta de Freud a Ferenczi fechada el 1º de noviembre de 1933.

Ud. habla acerca de los muchos años de buen entendimiento entre nosotros. Debería decir que fue mucho más que eso, una compartida cercanía de su vida, emociones e intereses. Algunos aspectos psicológicos han cambiado en Ud. Cuando hoy tengo que revivir eso sólo a través de mi memoria, el único consuelo que tengo es la certeza de que he contribuido muy poco para esa transformación, en todo caso, estamos felices de escuchar acerca de la recuperación de su salud, un precioso precio del más bello pasado. [pp. 177]

Jones usó esta carta para demostrar que Freud no guardaba ningún rencor hacia Ferenczi, sin embargo ella no sugiere un afecto de preocupación hacia Ferenczi, sino más bien, un sentimiento nostálgico y una ausencia de conexión emocional. Es posible que Freud sintiera que los cambios negativos de Ferenczi (transformación) no eran causados por él, sino por algún extraño factor psicológico, sugiriendo que su personalidad estaba desestructurándose, tal como argumenta Jones. Una vez más, Freud no se hizo responsable de la dificultad interpersonal entre ellos, y Jones usó esta falta de responsabilidad para reafirmar sus propias conclusiones negativas acerca de la patología de Ferenczi.

Jones manipulaba la información, por ejemplo, a la respuesta de Balint a las imputaciones del Volumen III de la biografía de Freud, le hizo borrar antes de su publicación, el pasaje referente a que ambos habían sido analizados de Ferenczi (Roazen, 1975). No tenemos forma de saber que otras omisiones o “correcciones” hayan sido hechas por él con el objeto de sustentar su tesis de la “locura” de Ferenczi, pero lo cierto es que éste no perdió ni una sola oportunidad para mencionar cuán emocionalmente perturbado había sido Ferenczi, llegando incluso a usar la preocupación del húngaro por la seguridad de Freud frente a la persecución Nazi, como un signo de inestabilidad.

La siguiente carta fue escrita tres semanas después del incendio de Reichstag en Berlín; el signo de la expansión de la persecución Nazi. *Ferenczi en una carta con pánico solicita urgentemente a Freud que deje Austria . . . que parta hacia Inglaterra enseguida . . . Su doctor le aseguró que su pesimismo se debía a su estado patológico, sin embargo, con nuestra retrospectiva podemos admitir que existía un orden en su locura.* [Jones, 1957, pp. 177, itálicas agregadas]

La apremiante demanda que Ferenczi hace a su maestro de huir de la invasión Nazi, resultó profética en vez de delirante. La respuesta de Freud a Ferenczi el 4 de febrero de 1933, la última carta que le escribiera, indicaba que Freud no tenía intenciones de dejar Austria (Jones, 1957). Ferenczi no sólo predijo correctamente que Freud resistiría dejar Austria sino que además estuvo en lo correcto al sugerir Inglaterra como su nuevo hogar. Sin embargo, Freud no se convenció de viajar a Inglaterra sino hasta 1938. ¿No se habría beneficiado más el psicoanálisis y la comunidad psicoanalítica si se hubiera mudado antes de 1938, tal como Ferenczi lo sugirió?

EL GOLPE FINAL DE JONES A FERENCZI

Las últimas referencias a un supuesto desorden mental son articuladas por Jones para certificar todas las acusaciones precedentes sobre deterioro y psicopatología latente, y usó para ello la última carta escrita por Ferenczi a Freud asestando el golpe definitivo a la personalidad del húngaro. Jones no reparó en descartar ningún recurso en su intento de destruir su credibilidad y reputación: el deterioro mental previamente observado continuaba su curso; Ferenczi había permitido que un paciente lo analizara; Ferenczi creía en la telepatía; “los delirios que tenía acerca de la supuesta hostilidad de Freud hacia él”; y las “supuestas crisis violentas paranoicas y homicidas que sufrió”. Jones (1957) escribe:

La última carta de Ferenczi, escrita en cama el 4 de febrero de [1933], consistió en unas pocas líneas con motivo del cumpleaños de Freud. *La perturbación mental había hecho rápidos progresos en los últimos meses.*

En ella relata como uno de sus pacientes americanos, a quien solía dedicar 4 a 5 horas diarias, *lo había analizado y curado de todos sus problemas. Mensajes le llegaban de ella a través del Atlántico. Ferenczi siempre había creído fervientemente en la telepatía.*

Entonces aparecieron los delirios acerca de la *supuesta hostilidad* de Freud. Hacia el final de su vida tuvo violentas *crisis paranoicas y homicidas*, las que fueron seguidas por una muerte repentina el 24 de mayo [1933].

Este fue el trágico final de una brillante, amable y distinguida personalidad, alguien que había sido por un cuarto de siglo el amigo más cercano de Freud.

Los acechantes demonios en su interior, en contra de los cuales Ferenczi había luchado por años, con gran cansancio y poco éxito, al fin lo vencieron, y aprendimos de esta dolorosa experiencia cuán terrible puede ser su poder. Yo por supuesto le escribí a Freud manifestándole mis condolencias. . . Freud contestó “Sí tenemos muchas razones para condolernos mutuamente. Nuestra pérdida es grande y dolorosa, es parte del cambio que conquista todo lo que existe y así abre espacio para lo nuevo. Ferenczi se lleva con él una parte del viejo tiempo, entonces con mi partida otro comenzará, Ud. lo verá. Destino. Resignación. Eso es todo. [pp. 178-179, itálicas agregadas]

TESTIMONIOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS DE FERENCZI

Ninguna de las personas cercanas a Ferenczi, ni antes ni durante su fatal enfermedad, han confirmado las acusaciones de Jones acerca de una supuesta psicosis; no existen indicaciones en el material biográfico de colegas de Ferenczi, pupilos o analizandos de que éste sufriera alguna condición borderline o de psicosis (Balint, 1958; Freud, 1933c; Lorand, 1966; Thompson, 1944). La más crítica condición psicológica que se le ha atribuido es haber tenido ciertos rasgos neuróticos “entre ellos una alta sensibilidad y exagerada necesidad de ser amado y apreciado” (Balint, 1958, pp. 68). Debe aclararse que Jones no vio a Ferenczi en los últimos años de su enfermedad (Fromm, 1963), y sus afirmaciones no estaban basadas en una observación directa, es más ni siquiera especificó que se estaba basando en las observaciones de un tercero, hasta que en respuesta a la refutación de Balint, dijo: ‘Lo que escribí acerca de los últimos días de Ferenczi se basa en la evidencia indiscutible de un testigo ocular’ (Jones, 1958, pp. 68).

Según la revisión de la correspondencia de Jones, se insinúa que Freud mismo, era la fuente de información acerca del deterioro mental de Ferenczi (Roazen, 1975), usando como fuente de información un llamado telefónico realizado a Freud después de la muerte de Ferenczi. Investigaciones recientes de este periodo revelan que no existe una clara verificación de que Freud haya sugerido que Ferenczi estaba psicótico al momento de morir (Roazen, 1975), y que incluso aun sugiriéndolo, habría sido solo una especulación, ya que él no estuvo presente al momento de su muerte. Por lo demás, su molestia hacia Ferenczi durante su último periodo y la negativa evaluación de su artículo “Confusión de lenguas”, podría haber influido en su visión de su querido amigo como un hombre enfermo. La separación de Ferenczi de Freud le había costado su reputación personal y profesional.

Existen, sin embargo, relatos de primera mano acerca del estado mental de Ferenczi durante los últimos días, que reemplazan las visiones prejuiciadas y deshonestas de Jones. La más clara desmentida a las acusaciones de Jones proviene de Balint (1958), el ejecutor literario de Ferenczi.

Quiero dejar en claro que yo vi a Ferenczi frecuentemente -una o dos veces por semana- durante su última enfermedad, una anemia perniciosa que lo llevó a una rápida degeneración de la espina dorsal. Pronto se volvió atáxico, y las últimas semanas, tuvo que permanecer en cama. La causa inmediata de su muerte fue una parálisis de los centros respiratorios. *A pesar de este progresivo deterioro físico, mentalmente estaba lúcido. . . lo vi el domingo antes de su muerte; aún entonces -a pesar del dolor y la ataxia-, mentalmente se encontraba lúcido.* [pp. 68, Itálicas agregadas]

Clara Thompson, que estuvo con Ferenczi desde 1932 hasta su muerte el 22 de mayo, de 1933, afirma que:

exceptuando los síntomas de su enfermedad física, no había nada en sus reacciones que pareciera psicótico. Lo visité regularmente, y hablé con él, no hubo ningún incidente, aparte de sus dificultades de memoria, que sustentan el cuadro que Jones hace de una supuesta psicosis en Ferenczi o de alguna tendencia homicida. [citado en Fromm, 1963, pp. 139]

La hija adoptiva de Ferenczi, la Sra. Elma Laurvik, también estuvo con Ferenczi hasta su muerte y escribió a Erich Fromm una carta, corroborando los relatos de Balint y Thompson acerca de los últimos días de Ferenczi (Fromm, 1963).

La cuestión acerca de la enfermedad de Ferenczi es un tema complicado. Hacia 1926, la anemia perniciosa era de hecho tratable. “En enero y febrero de 1926, los efectos benéficos del hígado estaban siendo reportados por primera vez” (Kass, 1976, pp. 24). La ingestión de grandes cantidades de hígado reducía los síntomas del trastorno; en 1927, un extracto de hígado había sido desarrollado con el objeto de reducir los síntomas de la enfermedad, y a finales de los años veinte, ya constituía un tratamiento significativo para la anemia (terapia de hígado) que producía una remisión de los síntomas y recuperación de modo que la muerte por causa de este trastorno era evitable.

De hecho, en 1934 el premio Nobel de fisiología y medicina lo obtuvieron Minot, Murphy y Whipple por su artículo de 1926 que demostraba la mejoría hematológica en la anemia perniciosa a través de la administración de terapia de hígado (pp. 40) (en 1948, la vitamina B₁₂ fue aislada como el “factor anti anemia-perniciosa” (pp. 62).)

La disponibilidad desde 1926 de una cura para la anemia perniciosa, plantea algunos cuestionamientos acerca de la muerte de Ferenczi por esta enfermedad en 1933, ¿Recibió terapia de hígado al comienzo de la enfermedad? si recibió terapia de hígado, ¿porque no se produjo la cura? Las investigaciones acerca de Ferenczi y acerca del tratamiento europeo de la anemia perniciosa muestran que la terapia de hígado estaba siendo discutida en Europa (German, French), alrededor de 1930, en algunas revistas científicas.

El 25 de Diciembre de 1930, por ejemplo, apareció un estudio acerca de terapia de hígado en la revista medica húngara, Gyógyaszat (Hajos, 1930), la misma revista en la que Ferenczi publicó sus primeros artículos.

SIGNIFICADO DEL ASESINATO DEL CARACTER DE FERENCZI: LA LUCHA EDIPICA DE JONES CON FERENCZI

Desde la muerte de Ferenczi en 1933, la comunidad psicoanalítica generalmente ha aceptado la falsa versión de Jones acerca del funcionamiento clínico y personal de Ferenczi. A pesar de que han existido valientes voces que han intentado discutir dichas acusaciones acerca de una supuesta locura de Ferenczi (Balint, 1958; Covello, 1984; Fromm, 1963; Lorand, 1966), el daño hecho a través de falsas acusaciones y veladas referencias a Freud como fuente se fue asentando. Hoy, sesenta años después, todo lo que se recuerda de Ferenczi es la acusación de Jones como una verdad. Los analistas que tienen conocimiento de Ferenczi

escucharán decir “Oh, Ferenczi, ¿No fue el analista salvaje que besaba a sus pacientes?”; o “Ferenczi el que era loco; comenzó como discípulo de Freud pero se volvió loco después de un tiempo”, resultando evidente que las voces que se han levantado a través de los tiempos, no han tenido éxito aun en restaurar la falsa visión negativa de Ferenczi. Por lo tanto, he intentado presentar una detallada exposición de las acusaciones de Jones y una refutación sobre la base de la evidencia, llegando al punto donde las motivaciones de Jones, tanto conscientes como inconscientes, deben ser examinadas para esclarecer este acto infame.

En la yuxtaposición de tantas afirmaciones negativas, con veladas referencias a comunicaciones de Freud, encontramos un brillante, aunque siniestro, recurso literario. El lector queda impresionado, en todo momento, con la idea que Jones no está presentando su propia opinión acerca de la condición mental de Ferenczi, sino que está expresando los juicios de Freud. En estas encubiertas referencias a conversaciones, cartas, y supuestas comunicaciones inconscientes con Freud, sustenta sus juicios aduciendo a la más alta autoridad de la comunidad analítica, su fundador, sugiriendo además que estaba prestándole un noble servicio al comunicar aquello, pues al presentar la patología de Ferenczi como observaciones propias, protegía a Freud de no delatar a su amigo más cercano y pupilo favorito. Jones sugiere que Freud lo usaba como su oráculo debido a su íntima y cercana relación.

Lo que parece más cercano a lo real, sin embargo, es que Jones sufrió un delirio respecto a que Freud estaba formando una alianza especial con él, con el propósito de desacreditar a Ferenczi. Jones (1959) por su propia cuenta tenía un especial problema edípico.

Yo estaba fuertemente vinculado con mis dos padres, y me concebía a mi mismo, correctamente, como un vínculo entre ellos. En nuestro living yo solía sentarme en una pequeña silla entre ellos, simbolizando tanto el deseo de unirlos, *como sin duda en un nivel más profundo, el de separarlos* [pp. 13, itálicas agregadas]

Jones, en su estilo autogratificante característico, describe los aspectos positivos de su problema edípico totalmente ignorante de su profunda significación.

Fue una feliz solución a mi complejo edípico, que me ha mantenido en buen sitio a través de mi vida, ya que me permitió una inusual capacidad para lealtades dobles, con poca tendencia a dividirlos. No solamente fui leal a mis dos países, de hecho, no sé decir si amo más a Inglaterra o a Gales. Mi vida profesional ha estado marcada también por una intensa devoción a la medicina y al psicoanálisis, dos disciplinas que siempre he deseado tengan amistosas relaciones entre ellas. [pp. 13]

Si Jones hubiese resuelto su conflicto edípico también como él se felicita, ¿porque no pudo aplicar esta lealtad doble hacia la teoría de Ferenczi y Freud en su vida personal y profesional, ¿porque insistió en la campaña divisora para desacreditar a Ferenczi?, ¿porque se volvió hacia su propio analista (en una manera hasta entonces no vista en psicoanálisis) e intentó probar que Ferenczi era un psicótico?

Se puede especular que Jones no resolvió su conflicto edípico en la forma positiva que señala, ni antes ni durante el análisis, él había aprendido a esconder sus sentimientos negativos hacia sus padres volviéndose un niño apegado, ocultando sus emociones sin elaborarlas, y deseando más profundamente separar a sus padres. Deseando que Freud fuese su analista, y no se permitió expresar ni rabia ni resentimiento cuando éste le sugirió que viera a Ferenczi, reprimiendo sus sentimientos negativos. Su análisis con Ferenczi fue su forma de obedecer a Freud, buscar su favor e, inconscientemente, sabotear a Ferenczi, el hijo favorito.

Desafortunadamente no está disponible el material que podría contestar las preguntas acerca del análisis que Ferenczi hizo con Jones, postulándose una transferencia negativa no resuelta hacia Ferenczi, pero debiera atribuirse cierta cuota de responsabilidad al húngaro, por la transferencia negativa no resuelta de Jones hacia él. Una vez que el análisis estuvo oficialmente terminado, Jones fue libre de reconstruir la relación triangular entre él, Ferenczi y Freud. Su deseo inconsciente era separar a Ferenczi de Freud y sentarse en la “pequeña silla de caña” entre ellos (como lo había hecho en su propia familia). Además,

quería suplantar a Ferenczi en la vida emocional de Freud y llegar a ser su hijo favorito. Su dualidad de funcionamiento emocional producto de su lucha edípica, produjo una escisión en su funcionamiento emocional: mostraba afectos positivos hacia Ferenczi en público, pero ocultaba sus afectos negativos hacia él en la intimidad. Cuando se dio cuenta de que otros comenzaban a criticar a Ferenczi, rápidamente se les unió, dando expresión a su rabia inconsciente. Jones nunca fue un defensor de su analista, cercano colega y miembro de la Sociedad de los Anillos; y a pesar de que se podría haber esperado lealtad y defensa de alguien con tan fuertes lazos personales y profesionales, su juicio y afecto se vieron oscurecidos por su necesidad de separar a Freud de Ferenczi.

Otro importante factor emocional fue el desplazamiento en Ferenczi de los afectos negativos de Jones hacia Freud (por rechazar analizarlo y preferir analizar a Ferenczi). Ferenczi se volvió el objeto odiado en vez de Freud, sin embargo, debido a que Jones escindía su catexia emocional en odio y amor, no pudo expresar abiertamente su rabia hacia él.

Puesto que Ferenczi tenía una alta necesidad de aprobación (de Freud, Jones y la comunidad psicoanalítica en general) no fue capaz de enfrentar la rabia de Jones sobre él, limitándose con lidiar con lo que parecía una transferencia positiva manifiesta. En un nivel más profundo de la ambivalencia, la rabia hacia el rival Ferenczi por tener al padre Freud, no fue elaborada, Ferenczi estaba también en una transferencia pseudo positiva con Freud, y tampoco fue capaz de expresar ningún resentimiento o rabia directamente a Freud, debido a su propia necesidad de obtener su aprobación y por no arriesgarse a enfrentar la tendencia de Freud de rechazar a los miembros disidentes de su círculo íntimo.

Hubo otros dos significativos traumas emocionales de Jones relacionados con Freud, y que son relevantes en este análisis. Primero, Freud separó a Jones de Loe Khan, después de que ella comenzó su análisis con él; segundo, Freud le recomendó llevar a cabo un análisis y después lo rechazó como analizado. Estos eventos también formaron parte de la base sobre la cual Jones suprimió su rabia hacia Freud (el padre) y la proyectó en Ferenczi (el rival).

Jones había conocido a Freud a través de Loe Khan, una joven alemana que había visitado a Freud debido a su adicción a la morfina desarrollada como forma de enfrentar una dolorosa condición al riñón. En 1912 decidieron ir a Viena y que ella se pusiera en las manos del Profesor (Jones, 1959), él la acompañó a Viena y permaneció con ella durante la etapa inicial de su tratamiento, visitando a Freud a petición de éste y compartiendo varias tardes con él. “Él se había acercado a mí, y parecía desear conversar con alguien que no fuera de su mismo ambiente . . . hablamos sobre variados tópicos . . . pero sobre todo de psicología . . . aquellos fueron los días cuando tuve la oportunidad de conocer bien a Freud” (Jones 1959, pp. 197).

El contacto de Freud con Jones debe haber sido más importante para el joven galés que para el maestro, existiendo varios golpes emocionales para Jones en este tiempo, y pareciera que éste nunca se dio cuenta de su carácter traumático. Primero, Freud lo separó de Khan.

[Freud] decidió que sería mejor para Khan si Jones no estaba en Viena durante su análisis. (En la autobiografía de Jones, ella es simplemente descrita como Loe, en tanto que en la biografía de Freud, es citada como Loe Khan una paciente de Freud y persona de alguna importancia en su vida, con ninguna mención de la relación íntima entre ambos) [Roazen, 1975, pp. 356]

Jones no refiere resentimiento por la separación, y de un modo característico en él, niega la existencia de cualquier signo de sentimientos negativos, presentando la decisión de Freud como una experiencia positiva que mejoró sus vidas: “Decidimos separarnos después de lo cual cada uno se casó felizmente.” (Jones, pp. 157).

De hecho, es posible, que la separación fuese algo positivo para Khan y Jones, pero ha de reconocerse que ese tipo de quiebre, a menudo, moviliza complejos afectos, y no es infrecuente que durante un análisis la pareja de un paciente desarrolle reacciones negativas frente al analista, percibiéndolo como amenazante para la estabilidad de la relación. Jones, tanto en la biografía de Freud como en la propia, no comenta ninguna clase de estos sentimientos.

Además, si pensaba que Freud lo había elegido para ser el sucesor de Jung debido a que no era judío y podría hacer que el psicoanálisis fuera más aceptable para el mundo gentil, es posible deducir que tendría grandes deseos de ser analizado por Freud. Es evidente que él, percibió la recomendación de analizarse como una decisión de Freud con el objeto de recomendarlo como su nuevo sucesor (Roazen, 1975); Jones escribe, “. . . y esta es quizás la razón por la que me aconsejó que tomara un análisis didáctico” (Jones, (1959) pp. 158).

Sin embargo, es más probable suponer que la sugerencia de Freud se hubiese originado a partir del desarrollo del tratamiento de Khan; y que habiendo tomado conocimiento a través de ella de la intimidad de Jones, pudo considerar la pertinencia de que éste trabajara sobre ciertos aspectos personales. Después de todo, también le recomendó a Jones que no permaneciera en Viena mientras Khan terminara su análisis, y finalmente, el análisis produjo la disolución de la pareja.

¿Por qué Freud no lo tomo en análisis? Si lo correcto fuera asumir que estaba siendo preparado para suceder a Freud, y que habían generado un contacto tan positivo, ¿por qué no le dio un trato preferencial?

Todo lleva a suponer que Freud no compartía la misma versión de la historia que Jones, independientemente de que hubiese disfrutado los contactos iniciales con él, no se observa que éste tuviera expectativas del galés como futuro sucesor. Más bien, Freud disfrutaba la compañía de un entusiasta médico joven receptivo al psicoanálisis, a quien estaba dispuesto a aceptar como parte del movimiento psicoanalítico. (Sin embargo, Freud si buscaba un sucesor de Jung, pero fue cuando Ferenczi entró en escena, que Freud dió la impresión de haber encontrado un nuevo príncipe heredero [Jones, 1955].)

Otra difícil cuestión es porqué Freud escogió a Ferenczi para que analizara a Jones. ¿habrá pensado que Ferenczi realizaría un mejor trabajo clínico que él? ¿habrá querido aumentar la práctica clínica de Ferenczi?. Es posible suponer que Freud fuese consciente de los especiales sentimientos de Jones, y se hubiese dado cuenta de que éste podría experimentar alguna clase de desilusión o rechazo, por escoger a Ferenczi para que fuera su analista. ¿Vería Freud algo en la personalidad de Jones que no podía tolerar?

EL CONFLICTO ENTRE FERENCZI Y JONES

Ferenczi estaba al tanto de los ataques de Jones a su trabajo y a su persona, como lo indica la siguiente carta del 6 de enero de 1930:

Carta de Ferenczi a Jones: enero 6 de 1930 (en alemán)

Yo no siempre leo sus trabajos sin ausencia de sentimientos contradictorios, tampoco. Si los míos son salvajes y fantasiosos, los suyos a menudo dan la impresión de una clase de violencia sádico-lógica, especialmente desde que aparecieron los trabajos acerca de análisis de niños, que a propósito, son igualmente fantasiosos. Los trabajos de su grupo inglés no me han gustado en el último tiempo.

Tal vez debamos aprender la lección a partir de esta situación, cual es que el psicoanálisis en particular, más de lo que ha sido hasta ahora, no debería permitir que las diferencias de opinión científicas y científico-técnicas degeneren en ataques personales. Sería inútil negar que aquello que ha sido un tema técnico científico, como el problema de los analistas no médicos en América, así como ciertas divergencias en relación al análisis de los niños, han dado la ocasión para cierta molestia entre nosotros, viejos amigos. Como trabajador solitario, he usado estos últimos años, para intentar profundizar en la teoría y en la técnica. Quizás en el próximo congreso seré capaz de hablar acerca de estas cosas. [Masson, 1984, pp. 230-231]

Lorand, un estudiante y analizando de Ferenczi, en Budapest durante 1920, y que además, fue el primer analista europeo que emigró a los Estados Unidos, sabía de la relación entre Jones y Ferenczi, incluso antes de establecerse en Nueva York. En términos relativamente ambiguos, ha afirmado que la relación entre ambos era mala (Rachman, 1977b): “existía envidia y celos en todas partes. Él (Ferenczi) criticaba a Jones frente a mí, en muchas ocasiones durante los fines de semana que pasábamos juntos” (pp. 16).

Ciertos factores adicionales, intrigas políticas y odiosas rivalidades en el desarrollo del movimiento psicoanalítico contribuyeron al conflicto entre ambos (Roazen, 1975), que continúan hasta el día de hoy (Malcolm, 1983b). Jones fue un foco de controversias personales y políticas en virtud de sus ambiciones personales de jugar un rol principal en la historia del psicoanálisis junto con su motivación edípica no resuelta. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Freud estaba preocupado de que el centro del psicoanálisis en Budapest con Ferenczi a la cabeza pudieran estar en peligro, por lo que propuso devolver la capital del psicoanálisis a Inglaterra.

De modo que propuso a Ferenczi que me transfiriera la presidencia activa de la IPA. Ferenczi accedió de buen agrado, pero en los siguientes años se volvió una clase de lamentación el que nunca haya sido llamado a tomar ese cargo y tengo buenas razones para creer que después me guardó un rencor irracional por haber tenido que suplantarlo. [Jones 1955, pp. 17]

Es posible que bajo la idea de Jones, de un supuesto rencor de Ferenczi hacia él por haberlo suplantado como presidente de la IPA, se exprese su dificultad para expresar su rabia con Freud, en tanto éste seguía negándole su estatus como reemplazante de Ferenczi.

Freud afirmó en esa ocasión: “Es esperable que hayamos encontrado el hombre correcto esta vez,” evidentemente esperando que mi posición fuera la última. *Desafortunadamente, desde mi punto de vista, hubo momentos después en los que él ya no sostuvo más esta opinión.* [Jones, 1955, pp. 17, itálicas agregadas]

Otros autores han comentado acerca de la incapacidad de los seguidores de Freud para ser abiertamente agresivos con el maestro (Fromm, 1963; Roazen, 1975).

Toda clase de barreras . . . prevenían a los leales estudiantes de competir con el maestro; sin embargo existieron muchos incentivos para que compitieran entre ellos por los favores de Freud mientras estuvo vivo, y por un sitio dentro de la historia del psicoanálisis después de su muerte. Jones podría haber sido el competidor más rudo con sus rivales. *Toda su hostilidad estaba dirigida hacia sus colegas, en vez de a Freud mismo . . .* [Roazen, 1975, pp. 369, itálicas agregadas]

Es un tema conocido que Jones no predicó con su ejemplo profesional, ni personal.

En Toronto, había pagado un chantaje de 50 dólares (a un antiguo paciente), para evitar que se le acusara públicamente de haberla seducido; probablemente inocente del cargo, Jones se sintió demasiado inseguro profesionalmente como para no pagar el dinero.

En Londres, Jones había sido acusado por dos niños pequeños de “comportarse en forma indecente mientras les aplicaba un test verbal . . .”; de hecho fue arrestado por una noche, pero el magistrado cerró el caso. Posteriormente, sin embargo, una niña de 10 años a quien Jones había entrevistado clínicamente “contó a otros niños de la guardería que el doctor había estado hablando de temas sexuales con ella . . .”; Jones tuvo que renunciar a su cargo. Su carrera no podía resistir más escándalos. [Roazen, 1975, pp. 355 n]

¿Cuál es el motivo de comentar tales historias personales negativas de Jones? Lejos de pretender desarrollar un nuevo asesinato de su carácter con el objeto de desacreditar su criticismo hacia Ferenczi, ello aspira más bien, a demostrar que la historia personal de Jones podría haberlo llevado a hacer actos inapropiados y cuestionables. Su funcionamiento personal tiene visos de un trastorno de pérdida de control, donde ciertas distorsionadas necesidades interfieren con su juicio. Es posible que su necesidad neurótica de ser el favorito de Freud no pudiera ser evitada y que no pudiera detenerse frente a nada con tal de

desacreditar (remove) a su rival. No existe evidencia de que Ferenczi haya alguna vez cometido un acto poco ético en su práctica clínica, a pesar de su técnica de tocar a los pacientes. Esto ayuda a dar crédito a la noción de que la interacción física de Ferenczi con sus pacientes estaba caracterizada por el afecto maternal, no erótico. Ferenczi nunca fue acusado tampoco de conducta poco ética por un paciente, al menos hasta lo que se sabe. Más bien estuvieron agradecidos de su técnica humanista (Mrs. F. H., 1954).

La historia de las indiscreciones de Jones en cambio, sigue siendo un tema tal como Grosskurth (1988) ha sugerido.

Jones no recibió bien el hecho de que Ferenczi tuviera conocimiento de las irregularidades de su vida sexual. Esto habría causado la alarma de Freud, particularmente considerando que él necesitaba a un gentil para reemplazar a Jung . . . y Jones era el único candidato disponible. “Coloca algo de sustancia en el payaso”, Freud aconsejó a Ferenczi, “de modo que lo podamos hacer un rey”. Cuando Jones estaba escribiendo su vida de Freud, tuvo acceso a la correspondencia Freud/Ferenczi y debe haberle sorprendido saber tanto acerca de cuanto Freud había desconfiado de él. Consecuentemente omitió los pasajes de las cartas que citó, creando así una falsa impresión de Ferenczi.

Volvamos al material especulativo acerca del funcionamiento personal de Jones y su acusación de Ferenczi, que se entretuje con lo que puede haber sido una indiscreción de Ferenczi, quien había arreglado que su futura hijastra, Elma, entrara en análisis con Freud al comienzo de su relación.

Ella debe haber sido importante para Ferenczi, más allá del hecho de ser la hija de la mujer que él amaba. En una carta de 1957 Jones reasegura al ejecutor literario de Ferenczi, Michael Balint, que en la biografía de Freud se había evitado discutir la vida privada de Ferenczi, su relación *con Gizella (su mujer) y su intimidad con Elma*. Posiblemente Jones se sintió alentado a decir lo que quisiera acerca de la etapa final de la enfermedad de Ferenczi y su “perturbación mental” precisamente porque Balint (quien había heredado el anillo de Ferenczi) sabía que Jones estaba al tanto de la información no publicada acerca de los primeros años de Ferenczi [Roazen, 1975, pp. 359, itálicas agregadas]

Esta ingeniosa hipótesis de Roazen sirve también para explicar porque la refutación de Balint a las imputaciones de Jones a Ferenczi pareció tan tímida y falta de coraje, indignación o rabia. **Santiago, Chile, 2009**

PRELIMINARES

Atendiendo a la insistencia de sus alumnos, colegas y amigos, Izette de Forest nos presenta en este exclusivo volumen las publicaciones de su última década, en un texto que en su conjunto es único en la literatura psicoanalítica. Es el reflejo de una vida de trabajo; de una personal devoción y dedicación al propósito de aliviar el sufrimiento humano, y de liberar aquellas vidas humanas enmarañadas neuróticamente. Es la expresión vital de un corazón amoroso y compasivo, expresado en el ejercicio clínico a través de una habilidad técnica cultivada y por el mérito de una natural intuición y sabiduría.

El objetivo original de la autora no ha sido crear un sistema cerrado de la teoría y práctica analítica; ni tampoco son los artículos que forman la base de este volumen resultados de investigaciones y proyectos preestablecidos. Su propósito ha sido más bien el de encontrar nuevas y más eficaces maneras de ayudar a sus pacientes, a través de una comprensión cada vez más profunda del ser humano en su lucha neurótica. Los capítulos de este libro comprenden originales y penetrantes exposiciones de las comprensiones alcanzadas por ella y del refinamiento de una técnica desarrollada tal como ellos mismos la forjaron en el trabajo terapéutico cotidiano.

A pesar de la ausencia de una intención premeditada por crear un sistema plenamente desarrollado, el trabajo en su totalidad muestra una notable unidad y una espontánea sistematización en la evolución de sus ideas. La unidad de este trabajo reside en su orientación fundamental: una profunda convicción del valor infinito de cada ser humano; una clara conciencia de un sano impulso fundamental hacia la autopreservación y la protección de la integridad personal; aspectos ambos que permanecen encerrados bajo las raíces de las estructuras de las defensas neuróticas. La conciencia lúcida sobre la sanidad básica, la fortaleza y el valor de una persona -algo que el terapeuta no debería nunca perder de vista, cualquiera fuese el grado y la severidad de las manifestaciones neuróticas-, ofrecen los fundamentos para la esperanza de la reconstrucción y para una “reconciliación final”.

Esta orientación básica es atribuida por su autora a Sandor Ferenczi. Poco se sabe de los últimos desarrollos terapéuticos de Ferenczi, y de como ellos pudieron haber ido tomando forma durante sus últimos años de vida. Creo sin embargo, que la Sra. de Forest con su aguda intuición, y posiblemente debido al lazo emocional que la unía a su profesor y amigo, sintió correctamente el camino que Ferenczi estaba tomando. Ella ha seguido ese mismo sendero en su quehacer terapéutico y en sus escritos, y lo ha enriquecido con su propia sabiduría y comprensión.

Estoy seguro que nadie que esté familiarizado con las complejidades y vicisitudes de la terapia psicoanalítica dejará de reconocer en este libro un documento dedicado y valeroso, y que recibirá de él una enseñanza estimulante e invaluable.

ANDRAS ANGYAL

PREFACIO

A lo largo de unos 25 años de experiencia en la práctica del psicoanálisis, me he esforzado en aplicar y desarrollar las teorías y técnicas de Sandor Ferenczi. Es mi esperanza que este libro, en el cual sintetizo este esfuerzo, pueda contribuir a una comprensión más amplia de ciertos elementos de la psicoterapia cuya importancia no ha sido, en mi opinión, suficientemente reconocida. Debido a que las originales ideas que conforman el núcleo del método psicoanalítico de Ferenczi tienen implicancias relevantes para todo el espectro de la Salud Mental y las Relaciones Humanas, también tengo la ilusión de que este libro sea de valor e interés para el lector general, así como para aquellas personas especialmente preocupadas con las temáticas de liderazgo y consejería: sacerdotes, médicos, profesores y trabajadores sociales. Y si bien, una parte de este libro estaba dirigida en primera instancia a miembros de mi propia profesión, he intentado usar lo menos posible un vocabulario técnico, y he presentado al final de este libro un glosario de definiciones para aquellos lectores que no están familiarizados con algunos conceptos esenciales en este campo.

Tuve el privilegio de ser analizada por Sandor Ferenczi entre 1925-1927 y 1929, en una época en que él estaba cada vez más lúcidamente consciente de su insatisfacción con algunos de los aspectos cruciales de la aproximación freudiana, y se esforzaba en descubrir una comprensión más nuclear de las necesidades neuróticas y del arte de revelar y restaurar la personalidad innata subyacente. Mi análisis terapéutico y entrenamiento bajo su guía fueron continuados a lo largo de sus últimos años de vida, con conversaciones y discusiones sobre variados temas de psicoanálisis. Pienso, en el valor de lo que aprendí de él, y en como lo aprecié en ese entonces, pero fue en mi trabajo profesional donde fui descubriendo más profundamente la verdadera significación de sus teorías, y he dedicado mi práctica psicoanalítica a su desarrollo. En esto he sido constantemente enriquecida por el interés y aliento de mi marido.

Estas teorías y su ejemplificación en la práctica es lo que he descrito en los conceptos centrales de este libro, a las que he agregado mis propias conclusiones. A modo introductorio, he presentado un pequeño resumen de la vida de Ferenczi y su larga amistad con Sigmund Freud. Los complejos tres últimos años de esta amistad son una ilustración notable de la profunda naturaleza de Ferenczi, una especial amalgama de confianza en sí mismo, humildad y amor, que impulsaba su búsqueda en la teoría y técnica psicoterapéutica. En la última sección de este libro me he ocupado de una forma de conciencia a la que considero religiosa, y he delineado lo que creo que es la similitud dentro del amor que se le entrega al paciente en la psicoterapia y el amor divino, desarrollando una interpretación la cual esta delineada a lo largo de toda la historia Bíblica.

Este libro incluye ciertos artículos publicados previamente en varias revistas. Ellos han sido revisados, algunos pasajes omitidos y he agregado nuevo material. Mi trabajo ha contado con la colaboración de mis amigos Georgina Johnston y John Rackliffe, y estoy muy agradecida a ellos por iluminarme en mi tarea. Hay cuatro capítulos que son totalmente nuevos.

La hija adoptiva de Ferenczi, la Sra. Elma P. Laurvik, y dos de sus primeros colegas, el Dr. Sandor Lorand y el Dr. Rado, me han suministrado numerosos detalles relativos a la vida de Ferenczi. Estoy muy agradecida por su interés y ayuda.

F. Alexander Magoun, un amigo cercano de mi esposo y mío, me ha brindado su paciencia y una constructiva crítica en la composición de este libro. Los inevitables aspectos teóricos de la técnica se han beneficiado gratamente con la simplicidad y calidez de su enfoque. Estas teorías son generalmente aplicables a la vida humana, y estoy muy agradecida por la experta colaboración del Profesor Magoun, por la lectura de mis manuscritos, y por definir más claramente sus aplicaciones.

Al grupo de discusión de amigos del Nuevo Testamento de Cambridge Massachusetts, guiado con hábil paciencia y carisma por William Matchett, les debo sapiencia e inspiración. En este lugar, sus miembros escuchaban anhelantes cada una de las interpretaciones de los otros, en la convicción de que “Hay algo de Dios en cada hombre”.

Con Andras Angyal he discutido largamente la teoría de Sandor Ferenczi del don terapéutico del amor, y la teoría de Erich Fromm respecto al desarrollo de la integridad en la personalidad del paciente y los principios básicos de la fe religiosa. Al Dr. Angyal le debo un profundo y afectuoso agradecimiento.

Durante toda una década de vinculación con Erich Fromm, tanto como alumna y amiga, he sido gratamente asistida en sostener mi creencia en la integridad del hombre y en relacionarla con el deseo de Ferenczi de aspirar a que el paciente neurótico recuperase su sanidad. El Dr. Fromm ha acentuado tanto en su campo profesional como en sus escritos la importancia del desarrollo de la individualidad, y ha realizado un urgente llamado de atención al efecto de la presión social en el inicio de la organización neurótica. El ha enfatizado, también, la necesidad de un punto de vista ético en la teoría y técnica psicoanalítica, acerca de que el hombre es en sí mismo moral con sus valores esenciales propios. Estos patrones se encuentran latentes en la neurosis y deben ser rescatados para una mejor salud, con el propósito de ayudar al paciente neurótico a alcanzar su innata estructura de personalidad.

La clara comprensión del Dr. Fromm de la ética en la neurosis y su creencia en la bondad humana han reforzado mis propios hallazgos terapéuticos, tanto como mi fe religiosa. Estoy profundamente agradecida por su amorosidad, su inspiradora estimulación y su apoyo.

Izette De Forest

*Sky Farm
Marlborough
New Hampshire
Septiembre 13 de 1953.*

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecidos reconocimientos por la gentil autorización para incluir selecciones de artículos previamente publicados, para capítulos de este libro, a las siguientes publicaciones.

Character and Personality
The International Journal of Psycho-Analysis
Inward Light
The Journal of Pastoral Care
The Journal of Clinical Psychopathology
Pastoral Psychology
The Psychiatric Quarterly
The Psychiatric Quarterly Supplement
Psychiatry
The Psychoanalytic Review

Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 15-ex-69